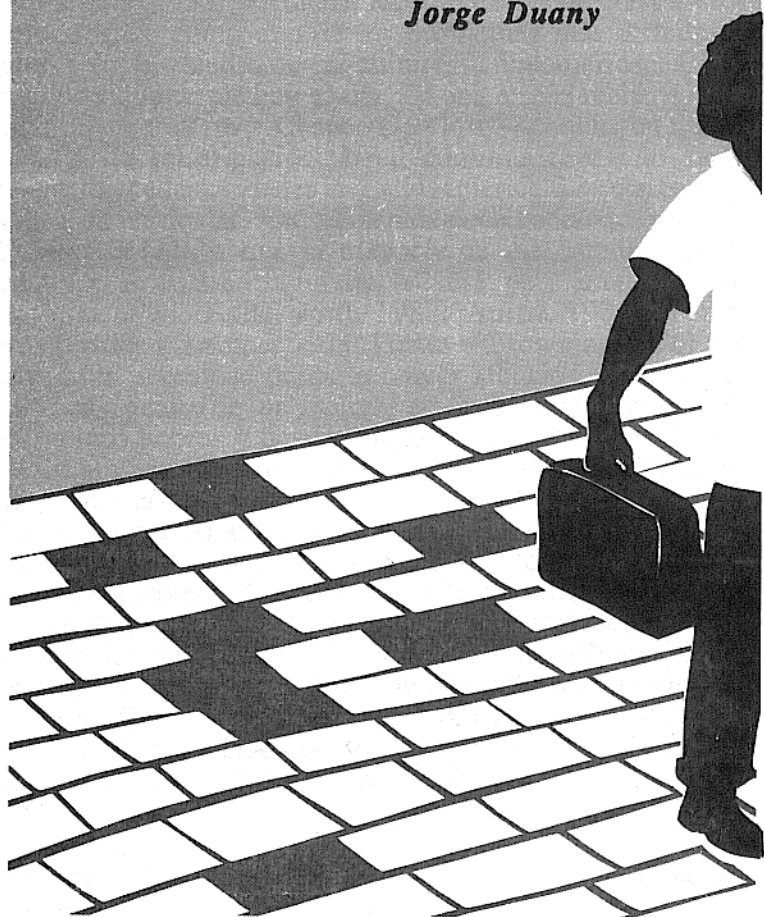


**Buscando ambiente:
Estratificación
Social y minorías
étnicas en San Juan,
Puerto Rico.**

Jorge Duany



"BUSCANDO AMBIENTE": ESTRATIFICACION SOCIAL Y MINORIAS ETNICAS EN SAN JUAN, PUERTO RICO¹

Jorge Duany+

Introducción

Hace tres décadas, los antropólogos Charles Wagley y Marvin Harris (1955) señalaban las diferencias de clase en los centros urbanos como uno de los problemas más difíciles y urgentes para el estudio de las culturas latinoamericanas. Esa afirmación sigue en pie hoy en día. En una reseña reciente de la literatura, Butterworth y Chance (1981:108) concluyen que el análisis de la estratificación social continúa rezagado en la investigación de las ciudades en Latinoamérica. Las clases altas y medias, en particular, son segmentos poco conocidos de estas sociedades debido a que la mayoría de los estudios se ha concentrado en la pobreza urbana (véanse, por ejemplo, Lewis 1966; Safa 1974; Butterworth 1980; Austin 1984). Varios autores (Foster y Kemper 1974; Portes y Browning 1976) han subrayado la necesidad de darle mayor atención a los grupos privilegiados dentro de los sistemas urbanos. Los estilos de vida de los grupos pobres y desventajados no pueden entenderse a cabalidad sin entrar en un análisis íntegro de la estructura del poder y la afluencia.

La investigación antropológica en el Caribe se ha limitado mayormente a la población rural, negra y de clase baja. La literatura está repleta de estudios sobre la organización familiar, el sistema de plantaciones y las retenciones culturales africanas (véanse Smith 1965; Mintz y Price 1976); pero sólo un puñado de estudios de campo se ha dedicado a la urbanización caribeña (e.g., González 1974; Clarke 1975; Laguerre 1982). Sin embargo, en la actualidad casi un 40 por ciento de los habitantes del Caribe vive en ciudades (Cross 1979).

⁺ Profesor, Depto. de Ciencias Sociales, Universidad del Sagrado Corazón, Santurce, Puerto Rico.

La emigración masiva del campo a la ciudad caribeña responde esencialmente a factores económicos. En primer lugar, el mercado internacional para la agricultura de plantaciones y las economías de exportación en general ha ido decayendo desde los años 30 (Cross 1979). Al contraerse la demanda de mano de obra agrícola, las tasas de desempleo rural llegaron a niveles sin precedentes. En segundo lugar, las altas tasas de crecimiento poblacional pusieron aún más presión sobre los escasos recursos del campo (véase Clarke 1974). Por último, a partir de la Segunda Guerra Mundial las ciudades caribeñas comenzaron a atraer inversiones extranjeras en industrias livianas, y a proveer más trabajo para la mano de obra diestra y semidiestra (de Albuquerque et al. 1980). Los centros urbanos se convirtieron en válvulas de escape al crearse nuevas oportunidades de empleo, educación, cuidado médico y recreación.

En síntesis, los migrantes rurales se vieron "empujados" de su tierra así como "halados" por los prospectos de la vida urbana. Está claro que las sociedades caribeñas ya no pueden explicarse únicamente en términos de las tradicionales subculturas rurales que caracterizaban a las islas hasta los años 50 (Steward et al. 1956). Para tener una visión más balanceada, se deben estudiar las relaciones entre distintos grupos sociales en el contexto de las ciudades caribeñas.

Este artículo se propone identificar la estructura social y étnica de San Juan, Puerto Rico². Primero traza los contornos generales del área metropolitana, describiendo sus principales características demográficas, económicas, geográficas y sociológicas. Luego localiza dos grupos de inmigrantes extranjeros dentro del sistema urbano -los cubanos y los dominicanos- comparando sus orígenes, patrones de asentamiento y modos de incorporación al mercado laboral puertorriqueño. El objetivo primordial del ensayo es explorar la relación entre clase, cultura y color en el marco urbano caribeño. El caso de San Juan es un ejemplo del contacto entre grupos diversos en una atmósfera de flujo constante como es la del Puerto Rico contemporáneo. Mi hipótesis de trabajo es que San Juan, como ciudad, está organizada en torno a líneas de clase más que sobre bases étnicas.

Como la mayoría de las capitales del Caribe, San Juan es también un puerto, el principal punto de embarques y desembarco de las importaciones y exportaciones puertorriqueñas. La ciudad es el eje de los sistemas administrativos, financieros, industriales, comerciales, de comunicación y de transportación de la isla. Sin embargo, su dominio demográfico sobre el resto del territorio es un fenómeno relativamente reciente. En 1899, la población del área metropolitana de San Juan era sólo el siete por ciento de la isla; para 1960 era el 20 por ciento. Entre 1940 y 1960 solamente, la población de la ciudad aumentó en poco más del doble (Seda Bonilla 1971). Entre 1960 y 1980 creció de 647,979 a 1,086,376 personas. Este crecimiento explosivo se debió, más que a unas altas tasas de aumento natural, a la migración rural-urbana y a la inmigración extranjera.

El deterioro de la agricultura de plantación a partir de 1930, junto con el surgimiento de un fuerte sector manufacturero después de 1945, hizo de San Juan una enorme metrópoli. De golpe la ciudad se llenó de inmigrantes -antiguos peones, agregados, pequeños agricultores, artesanos y asalariados rurales- que escapaban de las deprimentes condiciones del campo. La mayoría de ellos venía directamente de pequeños poblados agrícolas y granjas aisladas (Caplow et al. 1964). Para 1960, más de la mitad de la población de San Juan había nacido en áreas rurales. País tradicionalmente campesino, Puerto Rico era una sociedad altamente urbanizada a mediados de los años 60. Actualmente, alrededor del 63 por ciento de la población de la isla vive en áreas urbanas de más de 50,000 personas (Bureau of the Census 1984b). Esto no debe causar grandes sorpresas, ya que la mayoría de las nuevas oportunidades ocupacionales, educativas y recreativas se concentra en los pueblos y ciudades de la isla. Esto es lo que quieren decir los puertorriqueños que se mudan a San Juan "buscando ambiente".

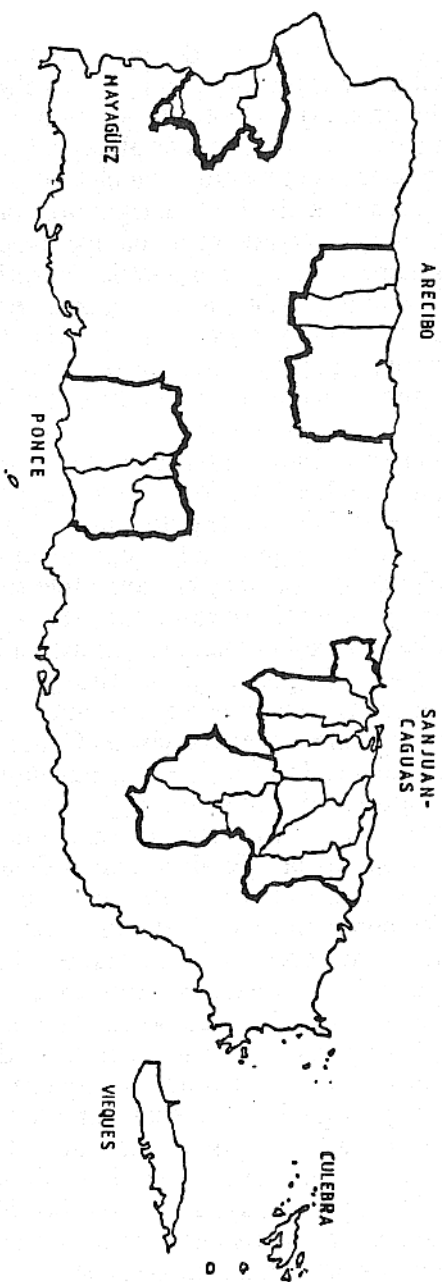
Características económicas

Más de la mitad de las 2,400 industrias de la isla se establecieron en San Juan y sus alrededores entre 1940 y 1970.

Características demográficas

Para empezar, San Juan es una ciudad primada: es muchas veces más grande -tanto en tamaño como en población- que cualquier otra ciudad en Puerto Rico. Hoy en día el área metropolitana abarca más de 300 millas cuadradas, cerca del nueve por ciento del territorio de la isla (véase la Figura 1). En 1980, el Censo registró un total de 3.2 millones de personas que vivían en Puerto Rico; 1.1 millones vivían en el área metropolitana de San Juan, mientras que apenas 253,000 personas residían en Ponce, la segunda ciudad en importancia (Bureau of the Census 1984b). En otras palabras, uno de cada tres puertorriqueños en la isla vive ahora en San Juan; la población de la capital es casi cuatro veces mayor que la de la segunda ciudad. Esta altísima tasa de primacía es típica de ciudades latinoamericanas y caribeñas como La Habana, Santo Domingo, Port au Prince, Kingston, Port of Spain, Ciudad Panamá y Caracas (véanse Clarke 1974; Cross 1979; Laguerre 1982).

FIGURA 1.
AREAS METROPOLITANAS DE PUERTO RICO 1980



En 1953, casi el 32 por ciento de la fuerza trabajadora puertorriqueña estaba empleada en el área metropolitana de San Juan. Para 1980, la cifra superaba el 36 por ciento. La tasa de desempleo rural sigue siendo mucho más alta que la de las áreas urbanas -el 17.7 por ciento comparado con el 13.4 por ciento en 1979 (Junta de Planificación 1982:64). Originalmente, San Juan atrajo a los migrantes rurales como principal mercado de trabajo de las fábricas norteamericanas y la industria del turismo (Seda Bonilla 1971). En los últimos años las actividades terciarias han tenido un predominio absoluto sobre la ciudad. En 1980, cuatro veces más trabajadores estaban empleados en el comercio y los servicios que en el sector manufacturero (Bureau of the Census 1984a).

El crecimiento hipertrófico de San Juan es el producto de la inversión financiera de los Estados Unidos a partir de la ocupación militar de la isla. Antes de 1898, San Juan era fundamentalmente un centro comercial y administrativo sin una base industrial viable; desde entonces ha expandido su influencia económica, política y cultural sobre el resto de la isla. Para 1945, la ciudad es la sede de la Operación Manos a la Obra, el programa gubernamental que trajo capital y tecnología norteamericana a la isla, convirtiendo a la antigua sociedad agraria en un complejo industrial moderno. Como resultado, según apunta Villamil (1976:49), "No quedan áreas rurales aisladas en la isla de hoy en día". De hecho, "Nuevas arterias de transportación podrían transformar virtualmente a la isla entera en una sola área metropolitana" (Environmental Quality Board 1971:9-10). Algunos científicos sociales han comenzado a hablar de Puerto Rico como un vasto *ghetto* urbano.

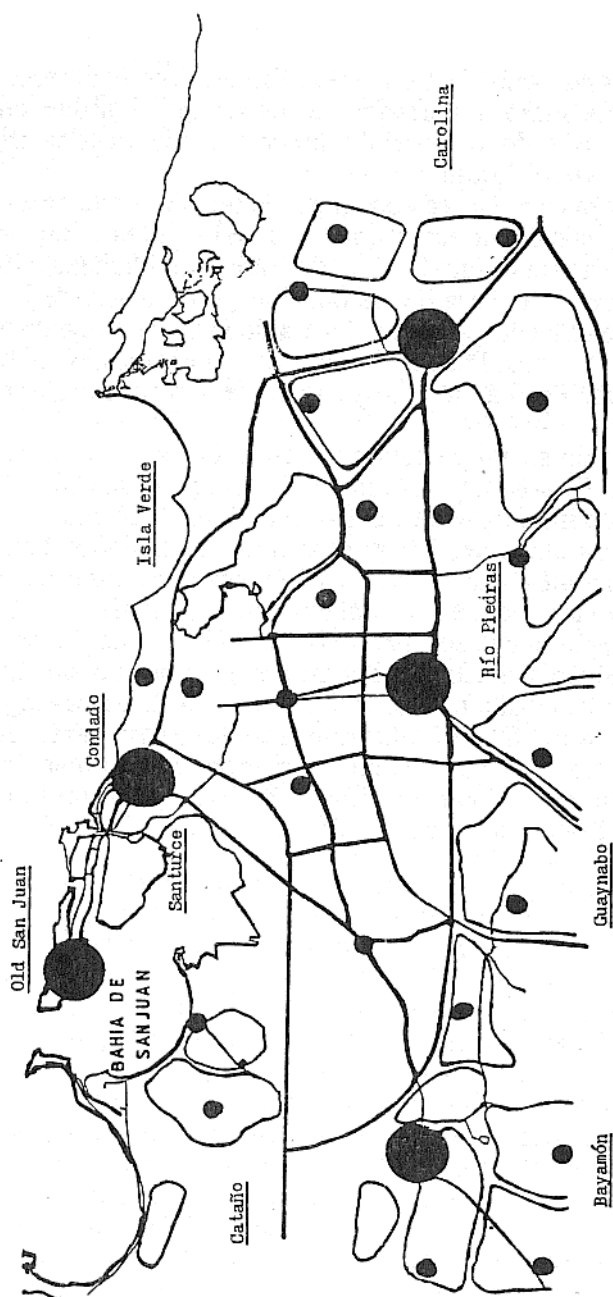
San Juan es una formación social artificial en el sentido de que responde, sobre todo, a presiones externas a la sociedad insular (cf. Bas y Sepúlveda 1977). Como en Buenos Aires, La Habana o Caracas, la expansión de San Juan no se debió a las características internas de la sociedad puertorriqueña, sino a los nuevos nexos de dependencia que ésta estableció con su metrópoli norteamericana. Ejemplo clásico de urbanización colonial, San Juan es el centro de una red de ciudades-satélite tales como Ponce, Mayagüez, Caguas y Arecibo. Su función principal es canalizar los recursos del capital norteamericano entre la población puertorriqueña a cambio de su trabajo y otros

servicios. Asimismo, San Juan es el mayor mercado para los bienes de consumo importados de los Estados Unidos, en un país donde casi todo lo esencial -alimentos, ropa, materia prima, maquinaria- viene de afuera.

La riqueza de la isla se concentra desproporcionadamente en San Juan y sus municipios contiguos: Guaynabo, Bayamón, Carolina (véase la Figura 2). En 1949 Raymond Scheele (1956) encontró que la mayoría de las familias prominentes de Puerto Rico vivía en San Juan; esa tendencia debe haber aumentado en las últimas décadas. Para 1960, la mitad del ingreso neto de la isla se ganaba en el área metropolitana de San Juan (Sigal et al. 1964: F2).

La división social y económica entre la capital y "la isla" - como le llaman los sanjuaneros a todo lo que no sea su ciudad- se reproduce internamente dentro del mismo San Juan. Como veremos más adelante, los grupos más acomodados han ido buscando locales residenciales cada vez más remotos para aislarse de los pobres (véanse Portes y Walton 1976:9; Schwirian y Rico-Velasco 1971). Las grandes distancias entre la casa y el trabajo han hecho del carro privado una necesidad, y de San Juan una ciudad tan motorizada como Miami o Los Angeles. En 1980, había 80,037 automóviles de particulares en el municipio de San Juan solamente, con una población de 434,849 (Junta de Planificación 1984). En los suburbios, la proporción de carros por persona es todavía mayor.

FIGURA 2. ORGANIZACION DEL AREA METROPOLITANA DE SAN JUAN - 1980



NOTA: Los círculos representan los centros principales de la industria y el comercio.

FUENTE: Sigal et al. (1964).

Patrones geográficos

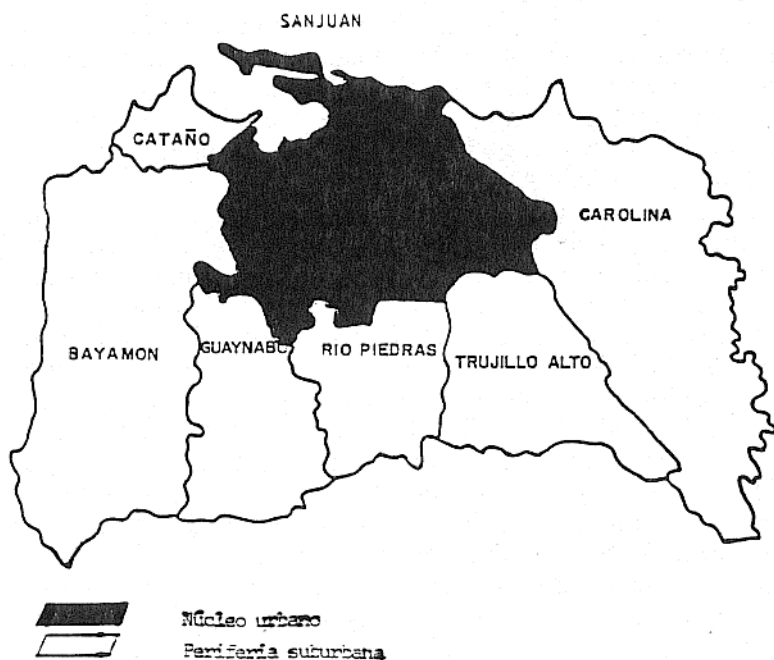
El patrón básico de urbanización en San Juan ha sido el de un extraordinario crecimiento suburbano. Primero Santurce, luego Río Piedras y finalmente las áreas adyacentes de Bayamón, Guaynabo y Carolina hicieron parte de un *boom* de construcción de vivienda inusitado desde el compacto núcleo del Viejo San Juan. La ciudad se expandió de un modo común en Latinoamérica: mediante la nucleación dispersiva, es decir, la división de la propiedad rural en pequeñas parcelas de terreno que fueron comprando residentes de la ciudad. "El problema más inmediato de la expansión urbana de Puerto Rico es que no responde lo suficiente a las diversas capacidades naturales del terreno. En vez de desviarse alrededor de las mejores tierras agrícolas, por ejemplo, el proceso de expansión las prefiere porque son llanas y fáciles de desarrollar" (Environmental Quality Board 1971: S-14). La estructura amorfa de San Juan se debe tanto a ese desarrollo desordenado como a las restricciones físicas que le impone la geografía; la Bahía y la Laguna de San José, por ejemplo, separan a Santurce y al Viejo San Juan del resto de la ciudad. Al norte, por supuesto, está el formidable obstáculo del Océano Atlántico.

Como otras ciudades latinoamericanas, San Juan ha invertido el patrón colonial español de la distribución del espacio, donde los ricos vivían alrededor de una plaza central y los pobres en las márgenes externas de la ciudad (véase Griffin y Ford 1980). Al menos desde 1960, los grupos más centralizados son los de estatus más bajo, mientras que los menos centralizados son los de estatus más alto (Schwirian y Rico-Velasco 1971:88-89). El San Juan de nuestros días se parece cada vez más a una típica ciudad norteamericana en sus rasgos físicos y sociológicos: la fuga de las clases altas hacia los suburbios, la marginalización de las antiguas zonas centrales, la concentración de los recursos y servicios del capital en un distrito financiero, la segregación ecológica de ricos y pobres.

Como muchas ciudades norteamericanas, San Juan ha creado una marcada distinción entre centro urbano y zona suburbana (véase la Figura 3). El propio municipio de San Juan está dividido en varias áreas: el centro comercial español del Viejo San Juan; el *downtown* americano de Santurce; la sección

turística a lo largo de la playa del Condado; la Milla de Oro de Hato Rey; y las zonas residenciales de Río Piedras (Caplow et al. 1964). En conjunto, este centro urbano es muy diferente del resto del área metropolitana en términos de densidad y valor del terreno. En 1971, su densidad era de 14.8 personas por cuerda, comparado con 8.8 personas en Bayamón y 8.2 en Carolina. En 1966, el precio promedio de la tierra en el centro era muy superior a la cifra correspondiente en las afueras de la ciudad (Environmental Quality Board 1971; Milgram 1969).

FIGURA 3. NUCLEO URBANO Y PERIFERIA SUBURBANA EN EL AREA METROPOLITANA DE SAN JUAN



FUENTE: Milgram (1969).

Desde los años 60, las áreas céntricas de San Juan vienen perdiendo población mientras que las zonas periféricas han ido aumentando la suya (Junta de Planificación 1965). Carolina al este y Bayamón al oeste se han hecho casi indistinguibles de San Juan, al igual que Guaynabo al sur. Antiguamente, estos tres municipios eran distritos rurales con un poblado central y una zona agrícola vinculada a la plaza mayor; ahora son apéndices de la metrópoli sanjuanera. De forma parecida, Toa Baja y Trujillo Alto han sido invadidos por una legión de especuladores de terreno y corredores de bienes raíces; y también ellos se están integrando a la red suburbana. El resultado es la creciente polarización del área metropolitana de San Juan, con una concentración de los sectores pobres en los fanguitos y arrabales del Viejo San Juan, Santurce y Hato Rey, y de las clases medias en los suburbios de Río Piedras, Carolina, Guaynabo y Bayamón (cf. de Albuquerque et al. 1980).

La vertiginosa suburbanización de San Juan ha transformado comunidades enteras en una sola década: el área de la Avenida Central o la Roosevelt, el vecindario de Santa Rosa en Bayamón o de Country Club en Carolina. En vista de este asombroso desparramamiento de personas y servicios, a algunos observadores se les ha hecho difícil encontrarle un centro a San Juan. De hecho, Caplow et al. (1964) llegaron a llamarla una "ciudad sin núcleo", a pesar de que ya Hato Rey se perfilaba como una zona importante de *downtown*. En realidad, San Juan es un lugar de múltiples nudos de actividad -comercial, industrial, administrativa y residencial- organizados en una jerarquía global (véase Morse 1965).

Organización social

Ultimamente, se han hecho pocos estudios sociológicos sobre el área metropolitana de San Juan, aparte de los trabajos pioneros de Scheele (1956), Caplow et al. (1964), Lewis (1966) y Bryce-Laporte (1968); o los más recientes de Safa (1974), Ferracuti et al. (1975) y Ramírez (1977). En conjunto, estas investigaciones sugieren una clasificación de la ciudad en cuatro sectores distintos según la calidad física de la vivienda:

- 1) Los *fanguitos* son asentamientos ilegales localizados a lo

largo de tierras públicas y manglares tales como el Caño Martín Peña, aislados física y socialmente de otras comunidades urbanas (Safa 1974; Ramírez 1977). Los fanguitos de San Juan están congestionados de inmigrantes rurales recientes, muchos de los cuales no pueden encontrar empleo y se ven forzados a depender del bienestar público. Algunos ingresan en la llamada economía subterránea -el sector informal de servicios- que ha crecido en importancia en la pasada década. Esta es, sin duda, la peor sección de la ciudad en términos de la calidad de vivienda y los servicios públicos básicos: agua potable, electricidad, saneamiento, seguridad.

- 2) Los *arrabales* son áreas pobres ubicadas en el interior de la ciudad, como Barrio Obrero, Cantera o La Perla, cerca de un distrito comercial céntrico donde se puede encontrar trabajo (Stevens 1985). Los arrabales puertorriqueños son distintos a los *ghettos* norteamericanos en el sentido de que sus habitantes no pertenecen a grupos raciales o étnicos exclusivos, sino principalmente a una clase social: el proletariado urbano (Ferracuti et al. 1973). Caracterizados por una miseria y dependencia extremas, los arrabales son tierra fértil para las enfermedades, la delincuencia y la adicción a drogas (Lewis 1966). Aproximadamente el 40 por ciento de la población urbana de Puerto Rico vive en fanguitos y arrabales.
- 3) Los *caseríos* son proyectos de vivienda pública como Lloréns Torres y Nemesio Canales, auspiciados por el gobierno de Puerto Rico para familias de bajos recursos económicos. Muchos de sus habitantes son residentes relocalizados de los arrabales y los fanguitos. Los caseríos alteran radicalmente la organización social y ecológica de la vida comunitaria, particularmente el patrón de la familia extensa tradicional entre los pobres de Puerto Rico (Bryce-Laporte 1968; Back 1962). Cerca de una cuarta parte de la población urbana vive en estas unidades en continuo proceso de deterioro físico.
- 4) Las *urbanizaciones* son los hogares de los grupos de mayor

movilidad ascendente, generalmente ubicadas en la periferia del área metropolitana. Estos barrios se diferencian grandemente según el nivel de ingreso de sus residentes. Así pues, en Santa María y Garden Hills están las villas estilo americano de la élite gerencial, comercial y profesional; mientras que los vecindarios de Puerto Nuevo albergan a los empleados menos remunerados del servicio público y la empresa privada. Casi una tercera parte de la población urbana vive en algún tipo de urbanización, o en uno de los cada vez más populares condominios. Sabemos sorprendentemente poco sobre este último sector de la sociedad puertorriqueña.

A modo de síntesis

Indudablemente, San Juan expresa, mejor que el sector rural, las contradicciones del desarrollo industrial de Puerto Rico. La ciudad articula la organización de la sociedad insular - sus distinciones de riqueza, poder y prestigio. Por un lado, tiene vecindarios prósperos con jardines bien cuidados y automóviles de último modelo, modernos rascacielos y autopistas de alta velocidad, inmensos supermercados y centros comerciales con aire acondicionado. Por otro lado están los fanguitos y los caseríos dilapidados, las fachadas que parecen jaulas más que hogares de familia, los tapones de tráfico de dos horas y el desastroso sistema de guaguas, el ejército de vendedores ambulantes y limpiaparabrisas desempleados en un país que tiene más carros que casas. Puede que aún exista un sentimiento de afinidad y comunidad entre las clases altas y bajas: un sentido de identidad nacional. Pero en San Juan se ve, más claramente que en otras partes, la penetrante influencia de la americanización en los nombres de las calles, los negocios y las urbanizaciones - algo que haría temblar en su tumba a Muñoz Marín, quien se quejó alguna vez de ver un lugar llamado "Agapito's Bar"³. Este tipo de sociedad urbana ha tenido un impacto decisivo sobre los inmigrantes extranjeros que llegaron a Puerto Rico en las últimas décadas; cuánto impacto y en qué dirección es la pregunta que se plantea enseguida.

Las minorías étnicas en San Juan

A partir de los años 60, San Juan atrajo, no sólo una enorme migración interna del campo, sino también una considerable inmigración del extranjero que ha complicado su composición étnica. Además recibió un gran flujo de inmigrantes de retorno de los Estados Unidos- los llamados *nuyoricans*⁴. En este sentido San Juan no es muy distinta de otras capitales caribeñas como Kingston, Willemstad, Port of Spain o La Habana. Las ciudades del Caribe siempre han sido un punto de encuentro de diversos grupos étnicos, especialmente después de la abolición de la esclavitud. Más que en las plantaciones, fue en los centros urbanos que se desarrolló una sociedad multiétnica en las Antillas (Laguerre 1982).

El foco de este análisis serán los cubanos y los dominicanos, que junto con otros grupos extranjeros (como los norteamericanos, españoles y suramericanos), constituyen casi el cinco por ciento de la población de San Juan (Bureau of the Census 1984b)⁵. La inmensa mayoría de estos inmigrantes se estableció en la ciudad capital porque aquí puede hacer mejor uso de sus destrezas comerciales y empresariales, o encontrar empleo en trabajos semidiestros como la construcción o los restaurantes. En este sentido, San Juan es una ciudad culturalmente pluralista.

La presencia de extranjeros no asimilados -con sus distintas costumbres, acentos y aspectos físicos- ha cambiado el cuadro de la ciudad étnicamente homogénea que pintaban hace unos años investigadores como Scheele (1956) y Caplow et al. (1964). Esta intensa mezcla cultural ha ocurrido en el contexto de una de las transformaciones sociales más profundas y rápidas del mundo contemporáneo: el Puerto Rico de la posguerra (véase Rivera Medina y Ramírez 1985). El resto de este trabajo está dedicado a uno de los componentes fundamentales de ese proceso de cambio: el flujo de dominicanos y cubanos a San Juan.

Los dominicanos

Los dominicanos constituyen uno de los mayores grupos inmigrantes en Puerto Rico, con un 35 por ciento de todos los extranjeros en 1977 (Junta de Planificación 1980). Aunque en

1980 el Censo encontró sólo 20,558 dominicanos en Puerto Rico, en 1985 los periódicos mencionaban la cifra más razonable de 60,000. Veinte mil de éstos serían extranjeros indocumentados, según el Servicio de Inmigración y Naturalización de los Estados Unidos (*San Juan Star*, 19 de marzo de 1986). Habrá que realizar una investigación más cuidadosa para determinar el impacto demográfico de la inmigración dominicana a Puerto Rico⁶.

La minoría dominicana en Puerto Rico es el producto de flujos migratorios que comenzaron en los años 60 y continuaron entrados los 70 (véase Di Núbila 1985). Las razones para esta oleada son tanto políticas como económicas. La gran emigración de la República Dominicana coincidió con una serie de sucesos políticos como el asesinato de Trujillo en 1961, la caída del presidente Bosch en 1963 y especialmente la Guerra Civil y la intervención norteamericana de 1965. Más recientemente, las medidas de austeridad que tomó el gobierno del presidente Jorge Blanco en 1984-85 provocaron erupciones de violencia popular y a su vez mayor emigración.

Indudablemente, la causa fundamental de la diáspora dominicana es el deterioro progresivo de la economía insular desde los años 60. El sector agrícola ha enfrentado problemas continuos como la fluctuación en los precios del azúcar en el mercado internacional y la escasez crónica de tierras cultivables para pequeños agricultores. Por otro lado, el sector industrial ha sido incapaz de absorber la inmigración masiva del campo a la ciudad; el desempleo urbano ha aumentado grandemente en las últimas dos décadas, hasta llegar a un 40 por ciento hoy en día. Mientras los salarios son bajos, el costo de vida en las ciudades es altísimo. En resumen, condiciones tanto políticas como económicas han forzado a los dominicanos a emigrar a Puerto Rico y Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de vida.

Al igual que otros inmigrantes, los dominicanos se asentaron principalmente en San Juan. A diferencia de los cubanos, se concentraron en los distritos más deteriorados del área metropolitana, particularmente en el centro de Santurce (Bureau of the Census 1984a). Los alquileres bajos, la localización estratégica y la disponibilidad de empleos explican el atractivo de Santurce para los inmigrantes dominicanos. Aunque carecemos

de estadísticas confiables, todo parece indicar que los principales asentamientos dominicanos son arrabales como Barrio Obrero, Villa Palmeras, Tras Talleres y la Parada 15. En estas zonas residenciales se encuentran edificios enteros y hasta calles habitadas por inmigrantes recientes de la República Dominicana, frecuentemente de la misma área geográfica: Santo Domingo, Puerto Plata, Santiago de los Caballeros. Los dominicanos ocupan los núcleos más pobres de un mercado de vivienda urbano segregado por clase social, color de la piel y origen nacional.

Los inmigrantes dominicanos generalmente no tienen las destrezas, la educación o la experiencia ocupacional de otros extranjeros; la mayoría son mulatos de origen humilde. En la población dominicana prevalecen los obreros no calificados, aunque también hay un alto porcentaje de profesionales y comerciantes (Vázquez Calzada y Morales del Valle 1979). Muchos de los inmigrantes trabajan en empleos de servicios no diestros; por ejemplo, las mujeres dominicanas hacen gran parte del trabajo doméstico de las clases acomodadas de Puerto Rico. Por su parte, los obreros dominicanos tienen una fuerte presencia en la industria de la construcción, especialmente como albañiles, plomeros, carpinteros, electricistas y "handimen". Desde los años 70 por lo menos, los dominicanos en Puerto Rico predominan en ocupaciones de cuello azul (Picó et al. 1985).

Datos recientes sugieren que muchos de los inmigrantes dominicanos no son campesinos empobrecidos, como los pinta la opinión pública. La mayoría de ellos viene de la región más próspera de la República Dominicana, el valle del Cibao, especialmente de la provincia de Santiago. Muchos tienen un trasfondo de clase media urbana así como altos niveles educacionales para los estándares de su país (Ugalde et al. 1979). Según el Censo del 70, los dominicanos residentes en Puerto Rico tenían un promedio de diez años de instrucción formal. En suma, la cuestión de la extracción socioeconómica de los inmigrantes dominicanos todavía está bajo discusión.

Aún así, los dominicanos constituyen uno de los grupos étnicos más estigmatizados de la sociedad puertorriqueña. Una investigación preliminar indica que los dominicanos en Puerto Rico son percibidos de forma más negativa que otros grupos de

inmigrantes extranjeros, como los norteamericanos y los cubanos. Cuando le administré una escala de actitudes a una pequeña muestra de estudiantes universitarios puertorriqueños, encontré que la imagen del dominicano era la más devaluada. Sobre todo, los estudiantes estereotipaban a los dominicanos como brutos, ignorantes y sucios. Este prejuicio popular contra los dominicanos puede deberse a la asociación entre origen nacional y ocupaciones desprestigiadas. En cierto sentido, poco importa que muchos dominicanos no correspondan a la caricatura del jíbaro analfabeto; es suficiente que llenen las funciones que normalmente se reservan a los grupos descastados. Los dominicanos en San Juan desempeñan numerosas labores manuales, mal pagadas y desvalorizadas que muchos puertorriqueños no están dispuestos a hacer: barrer pisos, servir mesas, lavar platos, cargar cajas, incluso -en algunos casos- ejercer la prostitución.

Hay alguna evidencia de que los dominicanos son una población transitoria o "flotante" en Puerto Rico. Muchos han usado la isla como trampolín a Nueva York, mientras otros viajan constantemente entre Santo Domingo y San Juan. Esto puede explicar, en parte, por qué a menudo tienen empleos inestables y sin futuro como el trabajo de construcción y el servicio doméstico (véase Colegio de Abogados 1967). La comunidad dominicana en San Juan fluctúa constantemente en tamaño y composición según los vaivenes de un continuo flujo migratorio entre la República Dominicana, Puerto Rico y Estados Unidos. En 1982-83 solamente, arribaron a Puerto Rico unos 4,000 dominicanos por medios legales, la mayoría de los cuales siguió rumbo a Nueva York. Cuántos dominicanos llegaron a la isla ilegalmente es un misterio. Según el Servicio de Inmigración y Naturalización, cada mes entre 1,000 y 1,500 dominicanos entran a Puerto Rico clandestinamente, principalmente al cruzar el Canal de la Mona entre las dos islas en pequeñas embarcaciones (*San Juan Star*, 28 de diciembre de 1985). Para controlar ese flujo, las autoridades federales han redoblado su vigilancia de las costas y otros puntos de entrada a la isla, como el Aeropuerto Internacional de Isla Verde.

Los cubanos

En Puerto Rico viven alrededor de 35,000 cubanos, la mayoría de ellos en el área metropolitana de San Juan (Duany 1985). La emigración masiva de cubanos a Puerto Rico se inició con la Revolución de 1959; la mayoría arribó a la isla a fines de los años 60 y principios de los 70 (Esteve 1984). Esa es la época de los llamados Vuelos de la Libertad entre La Habana y Miami, en que predominan los exiliados de clase media. El flujo migratorio cubano, al igual que el dominicano, tiene causas tanto ideológicas como materiales. Lo que comenzó como un proceso político -la desilusión con el régimen de Fidel Castro- se convirtió eventualmente en un fenómeno económico: la defensa de los intereses de clase. No es ningún secreto, a estas alturas, que los exiliados representan desproporcionadamente los estratos superiores de la sociedad cubana prerrevolucionaria -los sectores más acomodados, mejor educados, más urbanizados, de piel más clara y de ocupaciones más prestigiosas que se sintieron alienados por el giro radical que tomó la Revolución Cubana después de 1959.

En un principio, los exiliados cubanos se vincularon con el proyecto de industrialización del Partido Popular Democrático. Un gran número de los emigrantes tenía un trasfondo comercial o empresarial en Cuba; muchos trajeron capital y destrezas ocupacionales a Puerto Rico. Hoy día, los cubanos exiliados en San Juan tienden a ser intermediarios comerciales en una economía étnica; la mayoría trabaja por su cuenta o para otros compatriotas (Cobas 1983). De hecho, prácticamente ejercen un monopolio sobre algunos renglones del comercio detallista, tales como los restaurantes y las cafeterías. La tendencia ha sido a concentrarse en un puñado de ocupaciones diestras y en ciertos sectores lucrativos de la economía, particularmente la construcción, los bienes raíces, los seguros, la joyería, la publicidad y los medios de comunicación. Como otras minorías intermediarias, los cubanos encontraron un nicho económico vacante en la sociedad receptora. Sin duda, la solidaridad étnica y la organización comunitaria facilitaron su éxito.

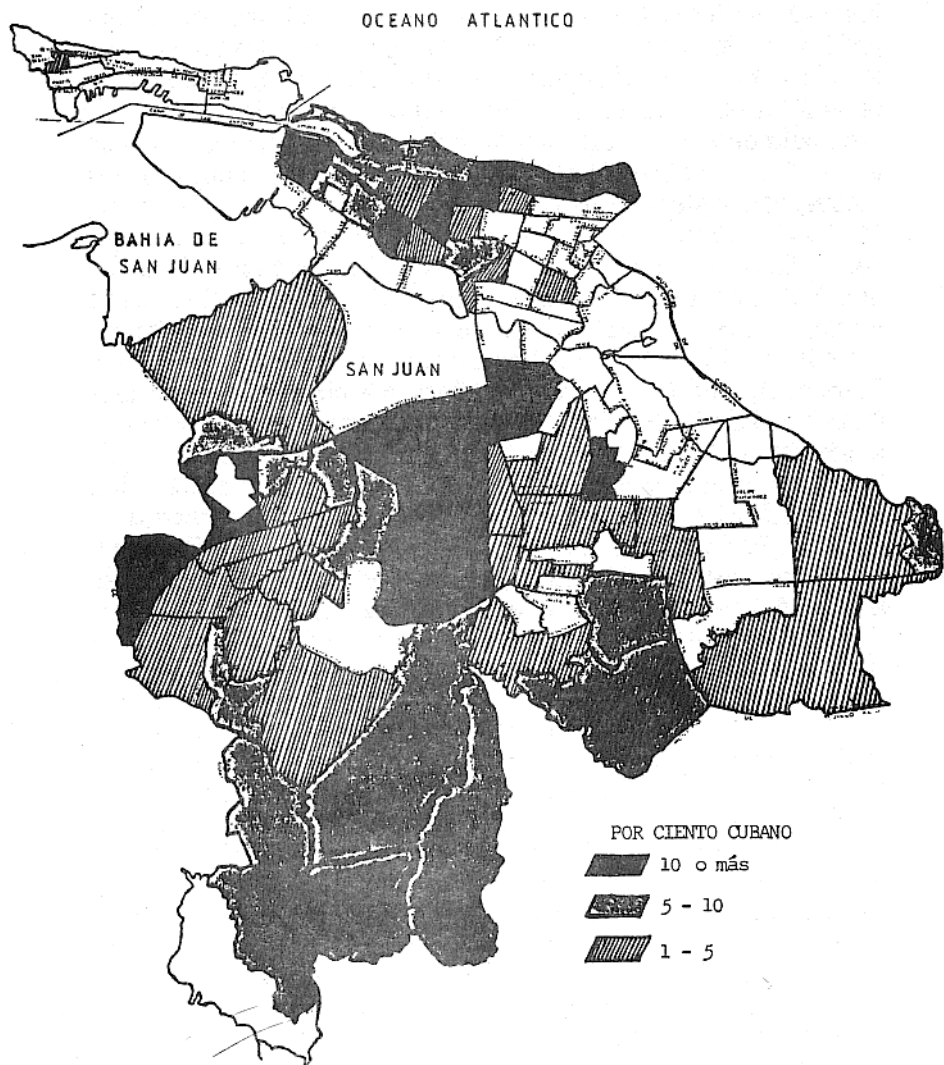
Los cubanos en San Juan constituyen una minoría privilegiada en términos de ocupación, ingreso y educación. En 1970, cuatro de cada cinco cubanos trabajaban en ocupaciones

de cuello blanco como vendedores, profesionales, gerentes, administradores, técnicos y empleados de oficina (Vázquez Calzada y Morales del Valle 1979). La mayoría de los inmigrantes -quizás dos terceras partes- pertenece al sector de ingresos medios, ganando mucho más que el puertorriqueño promedio. En cuanto a educación, la mayoría de los cubanos ha terminado la escuela superior y muchos de los estudiantes de origen cubano asisten a las mejores escuelas privadas, especialmente las católicas. En conjunto, la comunidad cubana en San Juan tiene ingresos altos y medios, ocupaciones prestigiosas y alta escolaridad.

Los patrones de asentamiento de los cubanos son mejor conocidos que los de los dominicanos en Puerto Rico. Más del noventa por ciento de los exiliados vivía en las áreas metropolitanas de San Juan, Ponce y Mayagüez en 1970* (véase Hernández 1974:245). Cuatro quintas partes estaban en San Juan, comparado con menos del cinco por ciento en Ponce. Los mapas muestran las principales localizaciones de los cubanos en el área metropolitana de San Juan (véanse las Figuras 4, 5 y 6). Más de la mitad de los cubanos residía en el municipio de San Juan solamente. El segundo núcleo importante de cubanos se encontraba en Guaynabo, seguido por Bayamón y Carolina. Como vimos anteriormente, éstos son los centros de las actividades sociales, económicas y políticas de Puerto Rico.

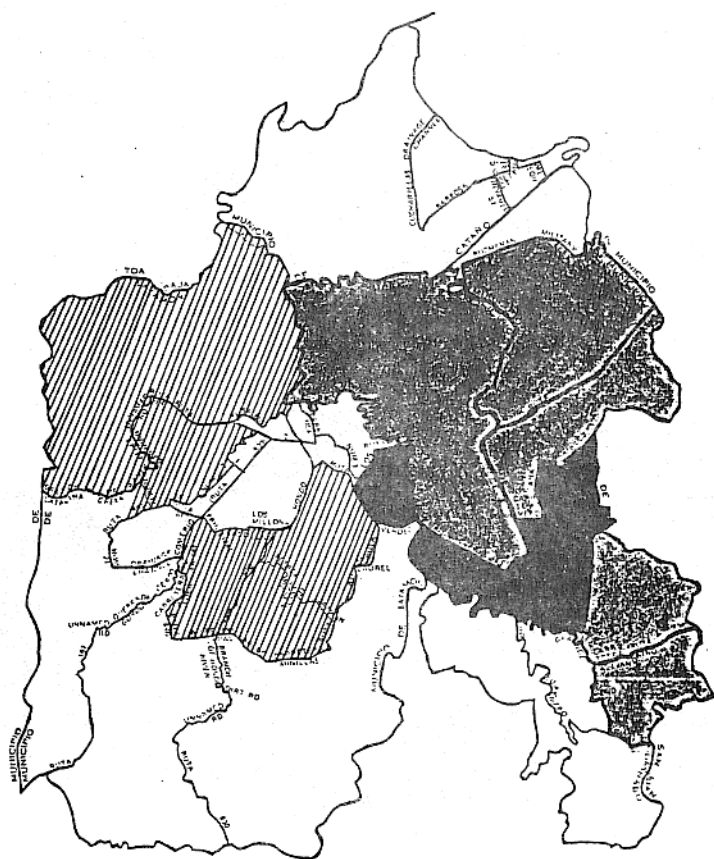
* El autor ha indicado que utilizó datos del censo de 1970 porque eran los más accesibles cuando escribió este artículo. (Nota del Editor).

FIGURA 4. INMIGRANTES CUBANOS EN SAN JUAN






FUENTE: Hernández (1974)

FIGURA 5. INMIGRANTES CUBANOS EN BAYAMON, CATAÑO Y GUAYNABO

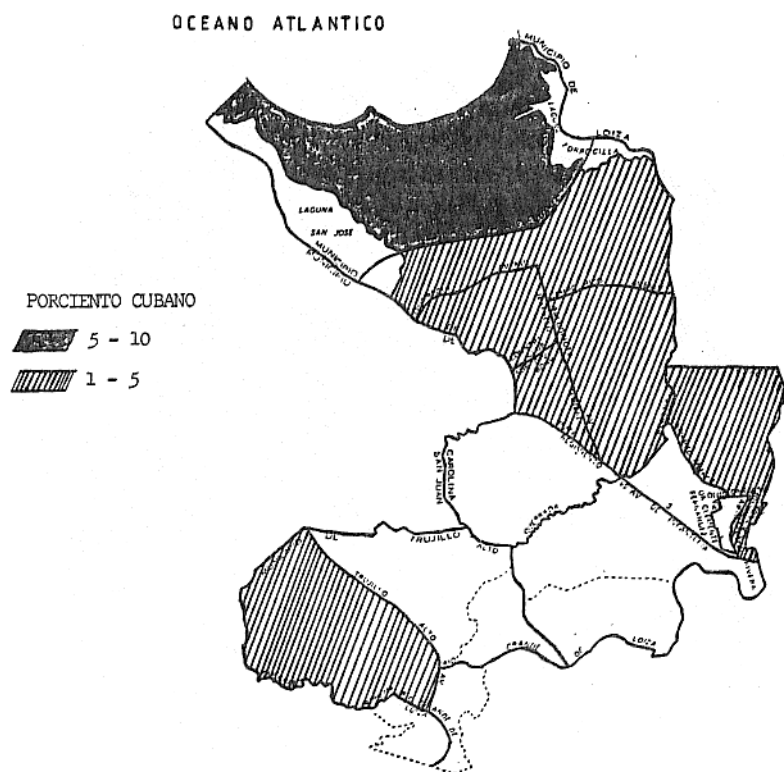


PORCIENTO CUBANO

-  10 o más
-  5 - 10
-  1 - 5

FUENTE: Hernández (1974).

FIGURA 6. INMIGRANTES CUBANOS EN CAROLINA Y TRUJILLO ALTO



FUENTE: Hernández (1974).

Aún más reveladora que la concentración geográfica de los cubanos resulta su distribución espacial dentro de la misma ciudad. En 1970, los mayores puntos de densidad cubana en el área metropolitana de San Juan eran: (1) el área central de Santurce, incluyendo Miramar, Ocean Park y Punta las Marías; (2) el núcleo de Hato Rey y Río Piedras, cerca de la Universidad de Puerto Rico; (3) la sección de Guaynabo alrededor de Caparra; y (4) el este de Bayamón, especialmente Santa Rosa, Jardines de Caparra y Villa España. El patrón dominante parece haber sido una zona inicial de ocupación en el corazón de la ciudad, seguido por la expansión hacia los distritos adyacentes y las áreas suburbanas. Este movimiento horizontal coincide con la movilidad ascendente de los cubanos dentro de la estructura socioeconómica de Puerto Rico. El 73 por ciento de los barrios cubanos en San Juan era de clase media alta en 1970 (Cooney y Contreras 1978).

Claramente, los cubanos tienden a aglomerarse en vecindarios de alta calidad y a evitar los sectores en deterioro de San Juan. Sin embargo, no han llegado a crear *ghettos* étnicos como *La sagüesera* en Miami o Bergenlane Avenue en Union City. El núcleo de mayor densidad cubana en San Juan -cerca de Caparra- tenía menos del 22 por ciento de residentes cubanos en 1970. Sólo otras dos zonas tenían más del 20 por ciento de cubanos: el sector de Baldrich/University Gardens/Hyde Park en Hato Rey y Río Piedras. La distribución residencial de los cubanos sigue líneas de clase más nítidamente que líneas étnicas. De modo que en 1970 no vivía ningún cubano en distritos pobres como Puertá de Tierra, Barrio Obrero y Cantera. Por otro lado, cerca de 2,500 cubanos se concentraban en Torrimar, Altamira, Los Frailes, Torremolinos y Muñoz Rivera -todas urbanizaciones de clase media.

Los establecimientos comerciales de los cubanos en San Juan están tan esparcidos como sus residencias. Si uno se fija en las muy populares cafeterías hispanocubanas, las encuentra igualmente distribuidas a través del área metropolitana: "Kasalta" cerca de la playa, "La Ceiba" en los antiguos suburbios, "Star Bakery" en el antes distante Bayamón. La dispersión residencial y comercial de los cubanos en San Juan explica en parte el refrán, "los cubanos están en todas partes".

Los inmigrantes extranjeros: Una comparación global

A base de los datos disponibles sobre los dominicanos y los cubanos residentes en San Juan, se pueden hacer algunas afirmaciones generales:

Demográficamente, los dos grupos se parecen en cuanto a su tamaño, concentración y proporción dentro de la sociedad puertorriqueña. Ambas son minorías esencialmente urbanas, relativamente pequeñas y establecidas recientemente en el área metropolitana de San Juan.

Económicamente, los cubanos y los dominicanos desempeñan algunos roles parecidos dentro de la estructura ocupacional puertorriqueña. La mayoría de los inmigrantes trabaja en el sector de los servicios, principalmente en el comercio al detal, y no en la manufactura o la agricultura. Sin embargo, los cubanos tuvieron más éxito al crear sus propios negocios, mientras los dominicanos siguen realizando ocupaciones mal remuneradas y poco prestigiosas. Los cubanos forman un segmento fundamentalmente comercial y empresarial de la clase media y alta de San Juan; los dominicanos constituyen un núcleo de obreros y trabajadores de clase baja.

Geográficamente, los inmigrantes cubanos y dominicanos sólo tienen en común el residir mayormente en las áreas metropolitanas de Puerto Rico. Los cubanos tienden a vivir en la periferia suburbana de San Juan, mientras los dominicanos habitan principalmente el núcleo central de la ciudad, especialmente en Santurce. Los primeros residen sobre todo en urbanizaciones de clase media; los segundos en arrabales empobrecidos.

Culturalmente, las dos minorías muestran pocas señales de asimilarse a la sociedad puertorriqueña. Al contrario, todo parece indicar que los inmigrantes mantienen sus propios valores y costumbres en el área metropolitana de San Juan: han logrado recrear gran parte de su cultura en un nuevo ambiente. El acento, la comida y la música -por sólo mencionar tres ejemplos- de los cubanos y los dominicanos siguen intactos en Puerto Rico, a pesar del tiempo y la distancia que los separan de sus naciones de origen.

Conclusiones

Los inmigrantes forman parte de un patrón más amplio en Puerto Rico: la creciente transnacionalización del trabajo y el capital. Los extranjeros se han adueñado de una porción importante de los sectores productivos y distributivos de la economía isleña en las últimas tres décadas. Como señala Gordon Lewis (1974:19), los puertorriqueños "se sienten inundados por una invasión de bloques étnicos enteros con los cuales comparten poco". Esto implica un doble proceso de sustitución de mano de obra: emigración de trabajadores no diestros e inmigración de trabajadores diestros y semidiestros. El carácter emisor-receptor de Puerto Rico subraya su integración a un sistema económico internacional que no respeta fronteras territoriales. La isla no sólo importa materia prima y bienes de consumo sino también capital, máquinas y conocimientos; no sólo exporta productos manufacturados y petróleo refinado sino, sobre todo, mano de obra excedente (véase Bonilla y Campos 1981).

Tales conexiones externas tienen un impacto decisivo sobre las relaciones sociales en el contexto local, particularmente en San Juan. Como hemos visto, la ciudad está estratificada en términos de etnia, clase y color. Las clases altas, medias y bajas no comparten el mismo espacio; ni tampoco blancos, mulatos y negros. Las divisiones económicas y raciales coinciden a grandes rasgos con las diferencias culturales: los cubanos por lo general son blancos y de clase media alta; muchos dominicanos son mulatos de clase media baja. Este sistema tripartito se traduce con más o menos nitidez a la geografía urbana, de modo que la zona comercial céntrica de Santurce es habitada mayormente por puertorriqueños y dominicanos pobres; los suburbios de Levittown y Santa Juanita tienen una gran población *nuyoricán* de clase media; y los vecindarios más nuevos de Guaynabo y Río Piedras albergan los sectores acomodados de la población puertorriqueña y cubana. La estratificación es tanto intraétnica como interétnica, ya que los cubanos de ingresos altos están segregados de los cubanos de ingresos bajos, los dominicanos de ingresos altos de los de ingresos bajos, y así por el estilo.

En suma, los inmigrantes extranjeros en Puerto Rico están insertados dentro de un sistema de desigualdad social que distribuye el estatus de acuerdo a la posición económica, el color de la piel y el origen nacional, entre otros factores. Los cubanos y los dominicanos no están físicamente aislados del resto de la sociedad, puesto que no tienen su propia base territorial en San Juan; pero su especialización en el sector distributivo de la economía los separa tanto de la élite como de las masas del país. Son verdaderas minorías intermediarias en una estructura social dominada por el capital norteamericano, por un lado, y la mano de obra puertorriqueña, por el otro. Esta situación ha afectado grandemente la adaptación socioeconómica de los inmigrantes y, de paso, ha creado agudas tensiones étnicas en la sociedad puertorriqueña.

NOTAS

¹ Ponencia presentada ante el Segundo Congreso Nacional de Sociología, Asociación Puertorriqueña de Sociología, San Juan, P. R., 27 de septiembre de 1985.

² Este trabajo es una versión revisada del capítulo IV de mi tesis doctoral (Duany 1985). Quiero agradecerles a los profesores Michel S. Laguerre, Stanley Brandes, Marian Z. Sugano y Anne M. Santiago sus valiosas críticas en torno a este trabajo. Dos evaluadores anónimos de la *Revista de ciencias sociales* también contribuyeron a su revisión. Finalmente, le doy las gracias a mi esposa, Diana Johnson, por su esmerada ayuda en la preparación de los mapas incluidos en el artículo.

³ Véase el ensayo de Luis Muñoz Marín, "La personalidad puertorriqueña en el Estado Libre Asociado", en Rivera Medina y Ramírez (1985).

⁴ Para algunos datos sobre los más de 600,000 *nuyoricans* en la isla, véanse los trabajos de Hernández Alvarez (1967), Johnson (1982), Levine (1982) y la Junta de Planificación (1982).

⁵ En 1980, alrededor de 15,000 norteamericanos, 5,400 suramericanos y 5,200 españoles vivían en Puerto Rico (Bureau of the Census 1984b); pero todavía no se ha hecho ningún estudio sociológico sobre este sector creciente de la población insular.

⁶ Este es uno de los propósitos de la investigación sobre los dominicanos que realizamos recientemente (Duany, Rey y Hernández 1986).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Austin, Diane J. 1984. *Urban Life in Kingston, Jamaica: The Culture and Class Ideology of Two Neighborhoods*. Nueva York, Gordon and Breach Science Publishers.
- Back, Kurt W. 1962. *Slums, Projects, and People: Social Psychological Problems of Relocation in Puerto Rico*. Durham, Duke University Press.
- Bas, Carlos Alberto y Aníbal Sepúlveda. 1977. "El desarrollo urbano de San Juan y la planificación urbana en Puerto Rico", *Revista Interamericana de Planificación* 2 (43).
- Bonilla, Frank y Ricardo Campos. 1981. "Puerto Ricans in the New Economic Order", *Daedalus*, 110 (2): 133-76.
- Bryce-Laporte, Roy Simón. 1968. "Family Adaptation of Relocated Slum Dwellers in Puerto Rico: Implications for Urban Research and Development", *The Journal of Developing Areas* 2:533-40.
- Bureau of the Census. 1984a. *Census Tracts: San Juan, P. R.* Washington, D.C, U.S. Department of Commerce.
- _____. 1984b. *General Social and Economic Characteristics: Puerto Rico*. Washington, D.C., U.S. Department of Commerce.
- Butterworth, Douglas S. 1980. *The People of Buena Ventura; Relocation of Slum Dwellers in Postrevolutionary Cuba*. Urbana, University of Illinois Press.
- _____. y John K. Chance. 1981. *Latin American Urbanization*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Caplow, Theodore; S. Stryker y S. E. Wallace. 1964. *The Urban Ambience: A Study of San Juan, Puerto Rico*. Nueva York, Bedminster Press.
- Clarke, Collin G. 1974. "Urbanization in the Caribbean", *Geography* 59 (264): 223-32.
- _____. 1975. *Kingston, Jamaica: Urban Development and Social Change, 1692-1962*. Berkeley, University of California Press.
- Cobas, José A. 1983. "Resumen de los datos principales obtenidos en el estudio de la comunidad cubana de San Juan, Puerto Rico". Mimeo.
- Colegio de Abogados de Puerto Rico. 1967. "Estudio sobre el impacto de la inmigración en Puerto Rico". Mimeo.
- Cooney, Rosemary Santana y María Alina Contreras. 1978. "Residence Patterns of Social Register Cubans: A Study of Miami, San Juan, and New York SMSAS", *Cuban Studies/Estudios cubanos* 8 (2): 33-49.
- Cross, Malcolm. 1979. *Urbanization and Urban Growth in the Caribbean*. Cambridge, Cambridge University Press.
- de Albuquerque, Klaus; Wesley Van Riel y J. Mark Taylor. 1980. "Uncontrolled Urbanization in the Developing World: A Jamaica Case Study", *The Journal of Developing Areas*, 14:361-86.
- Di Núbila, Carlos. 1985. "Movimiento migratorio de dominicanos a Puerto Rico en años recientes". Trabajo presentado en la Décima Reunión Anual de la Asociación de Estudios del Caribe, San Juan.
- Duany, Jorge. 1985. *The Cubans of Puerto Rico: Socioeconomic Adaptation in a Caribbean City*. Tesis doctoral, Universidad de California, Berkeley.

- _____, César A. Rey y Luisa Hernández. 1986. "The Impact of Dominican Migration in Santurce, Puerto Rico, 1965-1985". Propuesta de investigación sometida a la National Science Foundation, octubre.
- Environmental Quality Board. 1971. *Environmental Report: 1971*. Santurce, Office of the Governor of Puerto Rico.
- Esteve, Himilce. 1984. *El exilio cubano en Puerto Rico: Su impacto político-social, 1959-1983*. San Juan, Editorial Raíces.
- Ferracuti, Franco; Simón Dinitz y Esperanza Acosta de Brenes. 1975. *Delinquents and Nondelinquents in the Puerto Rican Slum Culture*. Columbus, Ohio State University.
- Foster, George M. y Robert V. Kemper, eds. 1974. *Anthropologists in Cities*. Boston, Little, Brown.
- González, Nancy L. 1974. "The City of Gentlemen: Santiago de los Caballeros". En *Anthropologists in Cities*, editado por George M. Foster y Robert V. Kemper, pp. 11-39. Boston, Little, Brown.
- Griffin, Ernest y Larry Ford. 1980. "A Model of Latin American City Structure". *The Geographical Review* 70 (4): 397-422.
- Hernández, Andrés, ed. 1974. *The Cuban Minority in the U.S.: Final Report and Need Identification*. Washington, D.C., Cuban National Planning Council.
- Hernández Alvarez, José. 1967. *Return Migration to Puerto Rico*. Berkeley, University of California Press.
- Johnson, Roberta Ann. 1982. "The Newyorican Comes Home to Puerto Rico: Description and Consequences". En *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean Perspective*, editado por William F. Stinner, Klaus de Albuquerque y Roy S. Bryce-Laporte, p.129-56. RIIES Occasional Paper no. 3. Washington, D. C., Smithsonian Institution.

- Junta de Planificación de Puerto Rico. 1965. *Piloto Santurce: Estudio conceptual de urbanismo*. San Juan, Equipo de Mejoramiento Profesional.
- _____. 1980. *La población inmigrante en Puerto Rico*. San Juan, Junta de Planificación de Puerto Rico.
- _____. 1982. *Perfil demográfico y económico de la población inmigrante en Puerto Rico*. San Juan, Junta de Planificación de Puerto Rico.
- _____. 1983. *Estadísticas socioeconómicas: Puerto Rico, 1983*. San Juan, Junta de Planificación de Puerto Rico.
- _____. 1984. *Estadísticas de San Juan*. Mimeo.
- Laguerre, Michel S. 1982. *Urban Life in the Caribbean: A Study of a Haitian Urban Community*. Cambridge, Schenkman.
- Levine, Barry B. 1982. The Puerto Rican Circuit and the Success of Return Migrants. En *Return Migration and Remittances: Developing a Caribbean Perspective*, editado por William F. Stinner, Klaus de Albuquerque y Roy S. Bryce-Laporte, pp. 151-181. RIES Ocasional Paper no. 3. Washington, D.C., Smithsonian Institution.
- Lewis, Gordon K. 1974. *Notes on the Puerto Rican Revolution*. Nueva York, Monthly Review Press.
- Lewis, Oscar. 1966. *La Vida: A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty - San Juan and New York*. Nueva York, Random House.
- Milgram, Grace. 1969. *A Land Price Index for the San Juan Metropolitan Area*. Mimeo.

- Mintz, Sidney W. y Richard Price. 1976. *An Anthropological Approach to the Afro-American Past: A Caribbean Perspective*. Occasional Paper no. 2. Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues.
- Morse, Richard M. 1965. "The Sociology of San Juan: An Exegesis of Urban Mythology", *Caribbean Studies* 5 (2): 45-55.
- Picó de Hernández, Isabel et al. 1985. *Discriminen por color, sexo y origen nacional en Puerto Rico*. Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.
- Portes, Alejandro y Harley L. Browning, editores. 1976. *Current Perspectives in Latin American Urban Research*. Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas.
- Ramírez, Rafael. 1977. *El arrabal y la política*. Río Piedras, Editorial Univesitaria.
- Rivera Medina, Eduardo y Rafael L. Ramírez. 1985. *Del cañaveral a la fábrica: Cambio social en Puerto Rico*. Río Piedras, Huracán.
- Safa, Helen Icken. 1974. *The Urban Poor of Puerto Rico: A Study in Development and Inequality*. Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Scheele, Raymond. 1956. "The Prominent Families of Puerto Rico". En *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*, por Julian Steward et al., pp. 418-62. Urbana, University of Illinois Press.
- Schwirian, Kent P. y Jesús Rico-Velasco. 1971. "The Residential Distribution of Status Groups in Puerto Rico's Metropolitan Areas", *Demography* 8 (1): 81-90.

- Seda Bonilla, Eduardo. 1971. "La condición urbana: San Juan, P. R.", *Caribbean Studies*, 11 (3): 5-18.
- Sigal, William et al. 1964. *An Exploratory Study of Non-Residential Blight in the San Juan Metropolitan Area*. San Juan, n.p.
- Smith, M. G. 1965. *The Plural Society in the British West Indies*. Berkeley, University of California Press.
- Stevens, Robert William. 1985. "Los arrabales de San Juan: Una perspectiva histórica", *Revista de Ciencias Sociales* 24 (1-2): 155-96.
- Steward, Julian H. et al. 1956. *The People of Puerto Rico: A Study in Social Anthropology*. Urbana, University of Illinois Press.
- Ugalde, Antonio, Frank Bean y Gilbert Cárdenas. 1979. "International Migration from the Dominican Republic: Findings from a National Survey", *International Migration Review* 13 (2): 235-54.
- Vázquez Calzada, José L. y Zoraida Morales del Valle. 1979. "Características socio-demográficas de los norteamericanos, cubanos y dominicanos residentes en Puerto Rico", *Revista de Ciencias Sociales* 21 (1-2): 1-34.
- Villamil, José J. 1976. "Urban Planning in Puerto Rico". En *Urban and Regional Planning in the Caribbean*, editado por Gustavo A. Antonini. Proceedings of the UNICA Workshop on Caribbean Urbanism, Association of Caribbean Universities and Research Institutes.
- Wagley, Charles y Marvin Harris. 1955. "A Typology of Latin American Subcultures", *American Anthropologist* 57 (3): 428-51.

ABSTRACT

This article deals with the social and ethnic structure of San Juan, Puerto Rico. The author presents some of the outstanding demographic, economic and sociological characteristics of the urban environment. He chooses two immigrant groups (Cubans and Dominicans) and locates them within the urban system, comparing their origins, settlement patterns and ways of incorporating into the Puerto Rican labor market. The main purpose of this paper is to explore the relationship between class, culture, and color within an urban framework. San Juan is primary an example of the contact between different groups in an atmosphere of constant population flux. The author's working hypothesis is that the city of San Juan is primary organized by class rather than by ethnic patterns. The author concludes that Cubans and Dominicans are middleman minorities in a social structure controlled by North American capital, on the one hand, and Puerto Rican labor, on the other.